

BARLOVENTO

SEXO y en la

Especial ELITE





Los sombreros se adornan con cintas y flores; los cuellos con pañuelos de seda alegres...

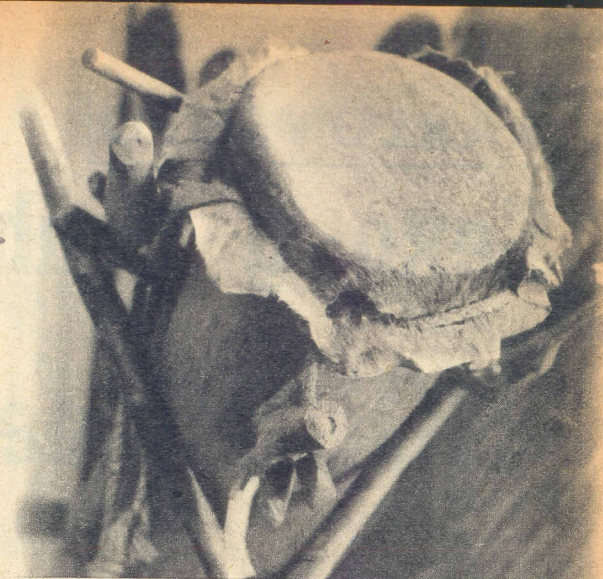
El acontecimiento festivo más importante de Barlovento es el día de San Juan Bautista, San Juan Guaricongo, Evangelista, Congo o Baricongo, que de todas estas maneras se le llama y festeja. Hasta en los más apartados y escondidos vecindarios de los tres distritos que forman la región: Acevedo, capital Caucagua, Brión capital Higuerote y Páez capital Río Chico, la alegría y el desenfreno sensual invaden los espíritus aún supersticiosos de sus pobladores cuyas raíces se encuentran en lejanas y posiblemente extintas tribus del Africa misteriosa y legendaria.

San Juan es un complejo de ritos panteístas y exorcismos negroides entremezclados con prácticas del culto católico todavía no bien asimilado por el grupo humano cuyo sudor y músculo crearon la principal riqueza de La Colonia: cacao; y cuya fuerza dió a Juan Francisco de León en 1749, bríos suficientes para desafiar el poder de su señor el Rey de España.

T a m b o r

NOCHE de San JUAN

por Pedro Lhaya



LOS TAMBORES

La afinación o temple de los tambores se hace al atardecer o por las noches después que los hombres regresan de sus faenas en el campo. En la calle real del poblado o en algún solar o patio de casa se verifica la operación que puede durar hasta altas horas. La percusión de los parches y el repicar de los laures sobre la concha del cuerpo hueco guían el sueño de los otros por comarcas de mundos ancestrales. Los tambores son el principio y el fin de la fiesta, porque donde hay tambores todo sobra. Ningún instrumento de cuerda o de viento interviene aquí para nada. El MINA y la CURBATA forman la batería o TAMBOR GRANDE, y el PUJAO, CRUZAO y CORRIO, o bordón y tiple, componen el CULEPUYA o TAMBOR REDONDO.

24 DE JUNIO

¡El gran día ha llegado! Los patios, los solares, la calle real de los caseríos, lucen perfectamente limpios, barridos con escobas verdes de escobilla o de palma. El escritor y poeta Juan Pablo Sojo, nacido en Curiepe y el primero en notar la significación de las manifestaciones culturales negroides de Barlovento, hace en su novela "Nochebuena Negra" la descripción más brillante y plástica de la fiesta de San Juan.

"Nochebuena de San Juan. El tambor repica en los solares. Su gran voz de sonoridades sagradas vibra en la médula de todos, como una gran voz venida del ancestro a congregar el clan. En los solares el mina repica: bam..ba..bam..quitibam.. quipám..bam..bam.. Y las mujeres estrenan fustanzones rojos, azules y floreados; estrenan pavas capayeras y alpargatas del Tuy. Los hombres se bañan a las once del día para ponerse de buena y las muchachas núbiles echan huevos en un vaso de agua y agujas nuevas para ver la suerte que les guarda el destino. Los tambores repican desde las doce cuando las campanas de la iglesia echan a volar sus voces de bronce y en los sitios se hacen salvas de morochas. Los tambores repican bajo el sol de los patios para afinar el temple



El baile dura toda la noche y se prolonga por varios días. El "mina" no calla. Los tamboreros cansados son sustituidos por otros.

LOS PREPARATIVOS

Mucho antes del día 24 comienzan a oírse por los cacaotales, por los fondos de las grandes haciendas, el sonido intermitente de los tambores. Y por encima de él, emergiendo de entre todas las voces, el acento profundo del mina, voz afrodisíaca de lejanos ancestros que asciende y se desparrama sobre las altas copas de los bucares y los apamates y va a desvelar el sueño de los negros.

La humedad de las lluvias de mayo ha aflojado los cueros y es necesario templarlos de nuevo, porque el prestigio de cada comunidad está en relación con el rumboso clamor de su mina y el desbordamiento humano que debe ocurrir en San Juan. Por eso las noches de Barlovento que preceden al día de la fiesta están ocladas de tambores.

Los preparativos también incluyen el ahorro: las monedas que se guardan en alcancías de coco

o de tapara, en pañuelos anudados, y que han sido ganadas en dura brega a punta de garabato y machete, con el gancho y el tocón en los pasos de vara de la cosecha de cacao, o en el acarreo de los canastos llenos de la almendra babosa bajo cuyo peso las mujeres mueven las caderas con ritmo gracioso y excitante. En los ranchos, en el descanso nocturno, se hace la contabilidad de esos ahorros y se discuten las posibilidades de adquirir los trajes, las alpargatas, los sombreros y los grandes pañuelos de colores estridentes. Por más pobre que sea la gente no puede dejar de lucir algunas galas. Por eso todo el mes de junio está bajo el signo del santo y los pueblos más importantes: Río Chico, San José, Panaquire, El Clavo, Tacarigua de Mamporal, Higuero, Curiepe, Tapipa, Caucagua, El Guapo, reciben los sábados y domingos la visita jacarandosa y productiva de sus vecinos. Los hombres van al monte expresamente a castrar las colmenas guanotas para con su miel y caña blanca preparar un sabroso licor.

La afinación o temple de los tambores se hace al atardecer o por las noches después que los hombres regresan de sus faenas en el campo. En la calle real del poblado o en algún solar o patio de casa se verifica la operación que puede durar hasta altas horas. La percusión de los parches y el repicar de los lares sobre la concha del cuerpo hueco guían el sueño de los otros por comarcas de mundos ancestrales. Los tambores son el principio y el fin de la fiesta, porque donde hay tambores todo sobra. Ningún instrumento de cuerda o de viento interviene aquí para nada. El MINA y la CURBATA forman la batería o TAMBOR GRANDE, y el PUJAO, CRUZAO y CORRIO, o bordón y tiple, componen el CULEPUYA o TAMBOR REDONDO.

24 DE JUNIO

¡El gran día ha llegado! Los patios, los solares, la calle real de los caseríos, lucen perfectamente limpios, barridos con escobas verdes de escobilla o de palma. El escritor y poeta Juan Pablo Sojo, nacido en Curiepe y el primero en notar la significación de las manifestaciones culturales negroides de Barlovento, hace en su novela "Nochebuena Negra" la descripción más brillante y plástica de la fiesta de San Juan.

"Nochebuena de San Juan. El tambor repica en los solares. Su gran voz de sonoridades sagradas vibra en la médula de todos, como una gran voz venida del ancestro a congregarse el clan. En los solares el mina repica: bam..ba..bam..quitibam.. quipám..bam..bam.. Y las mujeres estrenan fustanzones rojos, azules y floreados; estrenan pavas capayeras y alpargatas del Tuy. Los hombres se bañan a las once del día para ponerse de buena y las muchachas núbiles echan huevos en un vaso de agua y agujas nuevas para ver la suerte que les guarda el destino. Los tambores repican desde las doce cuando las campanas de la iglesia echan a volar sus voces de bronce y en los sitios se hacen salvas de morochas. Los tambores repican bajo el sol de los patios para afinar el temple de los cueros, regulados a golpe de piedra sobre los remaches. Los sombreros se adornan con cintas y flores; los cuellos con pañuelos de seda alegres. Florecen en los callejones los jazmineros de hacienda, purpurinas pinceladas rezumantes de intenso perfume. Desgaja en los solares su racimo de fuego el candelero. Vibra el aire y la brisa de la tarde va dibujando en los rostros sonrisas blancas de ansiedad. Va entrando la noche... Ya la noche viene y en redor de los fogones las mujeres atienden las ollas de dulce de lechoza y martinica. El Santo luce adornado en el solar donde suelen jugar a la pelota y a las bolas, bajo el techado de palma de corozo, entre cuatro parras sobre la mesa cubierta de telas recién estrenadas. Roscas, dulces, claveles y lirios, abanicos y clavellinas; muñecas de celuloide, grandes velas de cera, tres lámparas de carburo, aves disecadas y pieles de serpiente, mucha palma y lámparas de aceite.... San Juan sonríe, rosado, trajeado con su manto rojo, oculta en su pequeña mano las cintas descoloridas de las que penden los milagros de oro y de plata; sonríe con su aureola dorada, fijada por un clavo a su cabeza tonsurada. A su espalda de taumaturgo de los negros bambolean los abalorios prendidos cuyo haz azulenco irradia sobre la tierra limpia del patio... El mina comienza a repicar!

(Pasa a la página siguiente)

BARLOVENTO

Sexo y tambor... en la NOCHE de San JUAN

Zambos, indios, mulatos, blancos y bachacos, todos dan saltos, giran, gritan se abrazan...



EL BAILE

El baile es una tormenta de sexo, el desbordamiento de la sangre. Bajo el signo cordial y cómplice del Santo se verifican los raptos, se hace mujeres a las vírgenes prietas. Del mismo Sojo es la página que lo describe, y ninguno mejor que él que tantas veces lo bailó y se sintió poseído de su frenesí.

"El tambor repicaba. Su gran voz era sonoramente ronca... Su eco repercutía en las hondonadas, retumbando como la risa, la carcajada de un dios loco. El tambor se metía en los huesos, en la sangre; reventaba los nervios, torcía los dorsos e los cuerpos frenéticos; cabrilleaba en los ojos desorbitados, en las manos apuñadas, en los bustos de las mujeres. Gritos guturales, salvajes, subían a las gargantas sedientas de aguardiente. La noche se poblaba de una intensa vaharada de deseo, de violencias amorosas sobre las cepas. Y sobre el rugir del mina las voces de los cantadores eran celo y reclamo, bronca y rencor eróticos.

Voz del viejo mina. Voz misteriosa que reclama su sangre africana, su resto de sangre africana pérdida en los recovecos de las venas como vaga reminiscencia... Zambos, indios, mulatos, blancos y bachacos, todos daban saltos, giraban, gritaban, se abrazaban las cinturas huidizas; mordían como bestias en celo las nucas perfumadas de extractos baratos; acariciaban, se les crecía la bamba y encrespaba el pelo... El tambor repicaba y reía con su risa retumbante de dios loco.

¡...Ay! El tambor parecía burlarse de la agonía sensual de todos los seres. En el torbellino de su música caían como un remolino y luego no sabían sino bailar, rendir homenaje a la gran voz venida del ancestro"

El baile dura toda la noche y se prolonga hasta por varios días El mina no calla. Los tamboreros cansados son sustituidos por otros, los cantadores cogen turno en la "pata" del mina y los coros responden:

¡Aíró...aíró...aíró.

¡Aé... aé...

¡Ay tololá...

En el interín se cuentan historias de animales fabulosos, de pájaros agoreros con oel chauré, el aruco, la yacagua, cuyo canto onomatopéyico que semeja las sílabas yá—cá—bó... sobrecoge de miedo el espíritu del hombre en las soledades crepusculares y nocturnas.

La imaginación se agudiza, crea y exagera cada vez más supersticiosos. Hay una embriaguez total de licor y sexo.

LOS MINAS DE AYER

A fines del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del presente fueron célebres los minas de Curiepe, Cúpira, Los Cerritos, Las Lepas, a orillas de la Laguna de Tacarigua, Caño Arena, Capaya, La Palmita... Eran tiempos de prosperidad económica debido al precio y a la abundancia de las cosechas de cacao. "Corría la plata" como suelen decir los abuelos. Río Chico era entonces el pueblo más importante de la región, se le llamaba "El Caracas Chiquito". Eran los tiempos de los Guevara, los Laya, los Duarte, los Polco, los Machado, los Benítez y de Juan López "El Rey del Cacao". No había carreteras. Las salidas viables eran el mar y los caminos del Llano. A estos rumbosos minas iban millares



...an,
se abrazaban las cinturas huidizas; mor-
dían como bestias en celo las nuca perfumadas
de extractos baratos; acariciaban, se les crecía la
bemba y encrespaba el pelo... El tambor repicaba
y reía con su risa retumbante de dios loco.

¡...Ay! El tambor parecía burlarse de la ago-
nía sensual de todos los seres. En el torbellino de
su música caían como un remolino y luego no
sabían sino bailar, rendir homenaje a la gran voz
venida del ancestro"

El baile dura toda la noche y se prolonga
hasta por varios días El mina no calla. Los tam-
boreros cansados son sustituidos por otros, los
cantadores cogen turno en la "pata" del mina y
los coros responden:

¡Aíró...aíró...aíró...

¡Aé... aé...

¡Ay tololá...

En el interín se cuentan historias de animales
fabulosos, de pájaros agoreros com oel Naure, el
aruco, la yacagua, cuyo canto onomatopéyico que
semeja las sílabas yá—cá—bó... sobrecoge de mied-
o el espíritu del hombre en las soledades cre-
pusculares y nocturnas.

La imaginación se agudiza, crea y exagera ca-
da vez más supersticiosos. Hay una embriaguez
total de licor y sexo.

LOS MINAS DE AYER

A fines del siglo XIX y durante las dos pri-
meras décadas del presente fueron célebres los
minas de Curiepe, Cúpira, Los Cerritos, Las La-
pas, a orillas de la Laguna de Tacarigua, Caño
Arena, Capaya, La Palmita... Eran tiempos de
prosperidad económica debido al precio y a la
abundancia de las cosechas de cacao. "Corría la
plata" como suelen decir los abuelos. Río Chico
era entonces el pueblo más importante de la re-
gión, se le llamaba "El Caracas Chiquito". Eran
los tiempos de los Guevara, los Laya, los Duarte,
los Poleo, los Machado, los Benítez y de Juan
López "El Rey del Cacao". No había carreteras.
Las salidas viables eran el mar y los caminos
del Llano. A estos rumbosos minas iban millares
de personas, de grandes y chiquitos. Hoy sólo en
Curiepe y Cúpira se celebra con fasto la fiesta
de San Juan.

EL ENCIERRO

Después de varios días de frenético bailar,
extenuados por la orgía de tambor, sexo y aguar-
diente, se verifica el encierro del Santo. A veces
el encierro coincide con la celebración de San
Pedro. Bailando y cantando lo llevan hasta la
iglesia y lo entregan al cura... San Juan se ve
aquí apabullado de ofrendas en dinero y en fru-
tos: cacao, piñas, plátanos, cambures, café, hojas,
tubérculos y toda clase de productos agrícolas. En
tanto que lo lleva na encerrar, canta: uno

¡Aé... aé...

que se va San Juan!

y responden los otros en coro:

¡Tócale la curbata!

¡Tócale la curbata!

El tambor repica entonces con más violencia
y su parche retumba.

¡Aé... aé...

el año que viene
lo vuelven a vé...!